



1.º Octubre de 1916

Año VI.—Núm. 131

SUMARIO: Impresiones de caza, por *Francisco Trujillo*.—*Más vale tarde que nunca*, por *Augusto Mesequer*.—Desde Valencia: La Cinegética trabaja, por *Enrique Casáns*.—Información gráfica: Pesca curiosa (Fotografías de *Castroverde*).—Leyenda noble y trágica (conclusión), por *Julio Gómez Ruiz*.—Guardas jurados asesinados, por *F. B. A.*—Nuevas investigaciones referentes á la emigración de subida de los salmones.—MESA REVUELTA: Muy agradecidos, por *F. B. A.*—Libros recibidos.—Nuestro aplauso más sincero.—Biblioteca de caza y pesca.

(No se devuelven los originales.)

IMPRESIONES DE CAZA

Sr. Director de CAZA Y PESCA.

Mi distinguido amigo: Un poco retrasadas va usted á recibir estas cuartillas. Ausencias forzadas y exceso de trabajo me habían antes impedido corresponder á su amable requerimiento de que enviara para nuestra simpática Revista mis impresiones de caza. Allá van, y de ellas hará el uso que quiera.

Tuvimos fundadas esperanzas de disfrutar una buena temporada codornicera. Tiempo excelente, buen celo y trigales espléndidos nos ofrecieron hermosa perspectiva hasta comienzos de Julio.

Llegó el ansiado 1.º de Agosto y nuestra decepción fué enorme: no había codornices. Sólo contados aficionados pudieron ese día, con perros muy maestros, colgar alguna docena cazando en predios donde, no ha muchos años, las levantábamos á centenares.

Mi buen amigo, el viejo cazador, maestro de maestros en lides venatorias, don Juan Morales de Peralta, al que con mi sa-

ludo envío desde aquí el testimonio de sincero afecto, podría contar mucho de las cazatas que hicimos juntos durante su permanencia en ésta, la última vez que visitó su tierra nativa, los agradables ratos que pasamos en nuestros entonces incomparables *rodeos* y las innumerables víctimas que cayeron bajo el plomo de su tremenda escopeta. Pero aquello pasó y desgraciadamente no volverá.

¿Causas de la escasez ó ausencia de codornices? Varias. La perniciosa costumbre de cazarlas hasta el mismo 15 de Febrero, cuando ya se disponen para criar; el levantarlas y perseguirlas con los perros—aunque lleven el ilusorio *tanganillo*—desde que comienza la siega; el empleo de segadoras mecánicas que cortan el rastrojo á ras de la tierra; la rapidez con que ahora se hace la recolección de los altramuces, etc., etc. Y dentro de estas etcéteras ponga usted lo primero que le ocurra y completaremos los motivos.

En algunos sitios en que la caza se ha reservado, hubo bastantes codornices, y

en Icod el Alto, criadero, á mi juicio, el mejor de la isla, había muchísimas. Me han dicho que un aficionado de la Orotava pudo cobrar en un solo día 74 de las bellas africanas.

De Icod el Alto desaparecieron rápidamente; era natural, pues tan pronto como se siega las cazan de noche, con luz artificial, para más tarde venderlas vivas. Es ésta una costumbre inveterada allí, y pocos se preocupan del daño que ocasionan los llamados *candiles*. Yo los he visto, de lejos, en noches serenas, pulular en cientos por los rastros.

De perdices parece que no ha sido mal año. En los sitios reservados criaron bien, aunque los bandos son cortos. Ignoro la causa, pues ni hubo lluvias torrenciales que perjudicaran los nidos, ni escasez de comida.

De los terrenos libres más vale no hablar. De una parte, las constantes y extensas roturaciones que se hacen para las explotaciones agrícolas que, como es natural, ahuyentan la caza; de otra, la falta de sentido práctico de muchos de los llamados cazadores, que se complacen en agotar los bandos, y que después, en el tiempo de los pares, van á matar las pocas que dejaron, concluyendo por exterminarlas; los pastorcitos que cogen los nidos, etcétera, etc., etc. Vuelvo á mis etcéteras para no decir cosas que debo callar.

Conejos me dicen que ha habido muchos y que aún hay. No soy aficionado á esta clase de caza, pues aquí carecemos de terrenos propios para tirarlos á muestra de perro. Se cazan con podencos y los he visto magníficos, de grandes vientos y de resistencia asombrosa.

Mi impresión respecto de la temporada de caza es mala en lo que toca á codornices y perdices; buena en lo que se refiere á conejos.

Las codornices y las perdices conclui-

rán por terminarse si no tomamos algunas precauciones. Los conejos se podrán conservar, porque, aparte su prodigiosa fecundidad, tenemos hermosos bosques, bien guardados, donde se refugian, y que lo mismo nuestras extensas medianías que nuestras costas les ofrecen bastante pasto y seguras madrigueras.

Varios amigos míos, de aquellos con quienes comencé á cazar cuando apenas tenía quince años, han colgado para siempre sus escopetas con motivo de la escasez de caza. Yo no me resigno á tal sacrificio y sigo yendo al campo siempre que puedo, si no con el propósito de quemar muchos cartuchos, para convencerme de que todo tiempo pasado fué mejor.

Tal vez, entre otras, dos cosas podrían contribuir á conservar aquí la caza, y hasta á fomentarla. Es la una, la reforma de la ley, estableciendo que la veda para todas las especies comenzara en Canarias el 1.º de Enero y terminara el 31 de Julio, como ha interesado el Consejo provincial de Fomento y varios organismos agrícolas; es la otra, la FEDERACIÓN de todos los buenos aficionados para tener la necesaria fuerza á fin de hacer que cumpla estrictamente sus deberes todo el que quiera usar de sus derechos.

Si tengo ocasión escribiré algo excitando á mis compañeros de aquí para que se federen y se adhieran al proyecto que viene patrocinando con tanta perseverancia la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.

Suyo devotísimo amigo y compañero,

FRANCISCO TRUJILLO

Tenerife, Septiembre de 1916.

CAZADORES Arriendo monte mata baja. Abundante conejo y perdiz. Dista 2 kilómetros de la estación de Yunquera y 18 kilómetros de Guadalajara, por carretera. Detalles y pormenores, Emilio Casado, Guadalajara.



Más vale tarde que nunca

¡Pues señor! Ya será razón de que le conteste á nuestro buen Director de CAZA Y PESCA, pues creía que no iba á llegar la oportunidad de contestarle á su carta invitándome á hacer unas cuartillas, ni aun por cortesía darle las gracias por el recuerdo que ha tenido varios años y que yo no le he respondido como merecía; pero ya que me propongo este año el complacerle, y que desea saber cómo se presenta la caza por estos contornos de nuestra hermosa tierra murciana, voy á explicarle, en pocas palabras, las sensaciones que hemos experimentado los cazadores, desde que recibí su carta del 23 de Agosto, hasta la fecha en que le remito estas letras.

No se puede usted figurar, mi buen Director, la alegría que experimentábamos algunos buenos amigos, de esos que son verdaderos, y que sufrimos con paciencia los ratos malos y buenos que la caza da, pensando si la apertura del Coto había de ser el 1.º ó el 3 de Septiembre, pues para mí que todos los corazones latían bajo un mismo pensamiento y bajo un mismo deseo; pero unos por ocupaciones, otros por enfermedades, se aproximaba la fecha de reunirnos y no había medio de ponernos de acuerdo; pero lo que es la afición: todo fueron inconvenientes hasta el 31 de Agosto, en que, como prendidos por una misma mecha, con dos telegramas que van y dos que vienen, quedó acordado que el día 2 de Septiembre nos hallaríamos todos, á las cinco de la mañana, en el Coto pegando tiros; y, efectivamente, vísperas de este día por la noche, aparece el que suscribe por lo alto de la sierra, á las diez de la noche, provisto de canana, escopeta y perro, y al asomar á lo alto de un pico de aquella hermosa sierra de Escalona y distinguir tres ó cuatro hogueras á tres kilómetros de donde me encontraba, me pro-

dujo una alegría tal que, de haber sido fácil en mí el llanto, hubiera derramado lágrimas de alegría al ver que mis compañeros del alma me recibían como una cosa grande. Era fantástico, en medio de la obscuridad de la noche y en un campo raso, el verse con aquellas iluminaciones y aquellos hombres llenos de alegría, que me esperaban como el santo advenimiento. Ya todos reunidos, marchamos, paso tras paso, á nuestra vivienda á esperar el día siguiente, que amanece hermoso, espléndido, lleno de sol y sin una pequeña nube que nos moleste, pero descorazonados al ver que, con la tremenda sequía que veníamos padeciendo, los infelices conejos y liebres que íbamos á asesinar no tenían yerbas frescas para comer y que se conformaban con roer los pequeños pinos y algarrobos, y que el hambre se iba apoderando de ellos; pero ¡oh encanto!, en medio de aquella tristeza por falta de lluvia, se posesionó de nosotros el vértigo de matar, pues sin descanso casi, ni pensar siquiera que no llevábamos en nuestro estómago nada más que un café y unos cuantos cigarros fumados á la ligera, desde las cuatro, dimos de mano á las once y media de la mañana para ir preparando succulento arroz de conejo y liebre, de las treinta y tres piezas que se mataron en dicha mañana. Se comió, se bebió, todo tranquilamente, y á las cuatro de la tarde vuelta á la faena, para otras once piezas que se mataron, continuando al día siguiente cuatro, de los cinco cazadores que éramos, hasta el final, que se mataron 87 conejos, 11 liebres y alguna perdiz que otra. De modo, Sr. Director, que podrá comprender por esto que el año se presenta bien de caza, y otra alegría más le puedo manifestar que tenemos los aficionados, y es que el día 8 de este mes cayó por todo el contorno de esta tierra una

abundante lluvia, que hará más fructífera y amena la caza, y no tendrá que suceder, como hace unos meses, con una trastada que les hice á mis compañeros, por el afán de matar y por la escasez de piezas, pues se imponía un duro de multa á aquel que matase un conejo; y yo, acompañado del guarda y de dos socios, me salió una pieza tan bien para tirarle que, al verme apuntar, los demás me dijeron á una: «¡No le tires, que es un conejo!» «No, que es liebre!», le contesto yo. «No, que es conejo», me responden. Y yo, para cerciorarlos de la duda, le apunté, le tiré y lo maté; y cuando lo tenía en la mano, me dijeron: «¿Ve usted como era un conejo?» Y, efectivamente, un conejo era, de los que mere-

cían la pena tirarle, puesto que la canal limpia pesaba un kilo cien gramos.

Queda usted complacido, Sr. Director, hasta donde mis pocas luces alcanzan, pues, como verá, no soy escritor, ni en mi vida las he visto más gordas, ya que mi oficio es comerciante, y por no desairarle me ha hecho usted impresionarle mi primera salida de caza este año. Ruego me perdone, si he sido demasiado latoso, por ser la primera vez.

Queda gustoso siempre á sus órdenes su afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.,

AUGUSTO MESEGUER

Murcia, Septiembre de 1916.

DESDE VALENCIA

LA CINEGÉTICA, TRABAJA

A mediados del próximo pasado mes de Agosto era tal el abuso que los cazadores furtivos cometían tirando en noches de luna á las aves acuáticas en las proximidades de la Albufera, que dió margen á que se reuniera en sesión la Junta directiva de La Cinegética y acordara sin discrepancia oficial al Sr. Gobernador, denunciándole las faltas que á diario se cometían.

Muy atenta nuestra primera autoridad civil con la Sociedad, dió inmediatas órdenes á las autoridades y Guardia civil de los pueblos comarcanos del lago, que produjeron inmejorables resultados, como se pudo apreciar en el éxito de la primera tirada, superior á todo encomio y costumbre.

Distinguidas á otros años han sido también las otras tres tiradas que llevamos hechas. Se recoge el fruto sembrado. Y es que La Cinegética, que atiende mucho,

como debe ser, á la parte recreativa ó distractiva de sus socios, no por eso olvida la misión especial para que fué creada: el fomento de la caza en todos sus órdenes, y el mejoramiento de las condiciones *sportivas* del aficionado en general.

Actualmente, con motivo de las próximas tiradas de los lagos artificiales de Sueca y Cullera, Albalat y Silla, y de las irregularidades que en ellas todos los años se cometen á pesar del buen celo de las Juntas administrativas de los cotos, ha tomado la Comisión de caza de La Cinegética la iniciativa de ver de evitar ó corregir dichas irregularidades, proponiendo al efecto unas bases ó modificaciones al Reglamento en sesión celebrada el 21 del corriente mes de Septiembre en los salones de la Sociedad. La Comisión de caza, formada por los Sres. D. Agustín Gascó, Fernando Peris, Mariano Esplugues, Vicente Esplugues, Vicente Ponce y Francisco Peri-

ni, presidida por el que escribe, reunió en Asamblea á lo más significado en Valencia respecto de caza acuática. Hubo gran animación en la discusión de las bases ó modificaciones presentadas, y por unanimidad se proclamaron y firmaron las siguientes, que hacen referencia: á la fecha inaugural de las tiradas, á la llamada *desgotá* de los puestos, al nivel de las aguas embalsadas, al llamado rellano ó zona libre para tirar á las aves en su entrada y salida del Coto, y á la pesca practicada en los mismos terrenos acotados para la caza.

Fecha inaugural de las tiradas.—La fecha inaugural de las tiradas no es fija, pero de unos á otros años no hay más que escasísimos días de diferencia. El embalse de los campos arrozaes suele verificarse á primeros de Octubre (apenas recogida la cosecha de arroz) y la primera tirada es costumbre verificarla dentro de la tercera semana del mes de Noviembre. Es un lapso de tiempo muy largo. Así que la primera tirada es tardía casi siempre, porque cinco semanas sin tirar á una clase de caza de suyo muy inquieta y esquiva, que no suele necesitar más que unos diez ó doce días para tomar ciega querencia, es exponerse voluntariamente y sin necesidad alguna á que cambien las aves de terreno, defraudando por completo las cimentadas esperanzas del aficionado. En otro concepto, acortar á día fijo la fecha de la primera tirada es también exponerse á que no estén las partidas en buenas condiciones de caza, por lo que sería conveniente fijar, como se hace todos los años, una fecha máxima ó lejana en aras del número de tiradas establecidas de antemano, pero dejando á la Junta del Coto, asesorada por la Comisión de cazadores nombrada en esta Asamblea, la atribución de adelantar dicha fecha máxima si la concurrencia de aves acuáticas así lo exigiese, pero sin alcanzar, ni menos rebasar, las fechas de las tiradas de San Martín de la Albufera.

En caso de adelantar la citada fecha inaugural se avisaría á los abonados con

cuatro ó seis días de anticipación, particular y públicamente.

Con esta modificación se conseguirían indudablemente dos ventajas positivas:

1.^a Casi asegurar á *cartas vistas* el éxito de la tirada inaugural, y

2.^a Un mayor espacio de tiempo entre las dos primeras tiradas, que pondría á la segunda en condiciones abonadas de competir con la primera. Son razones, pues, para que este asunto se tome en consideración.

Desgotá de los puestos.—La *desgotá* de los puestos, operación que tiene por objeto sacar el agua de los bocoyes averiados diez ó doce días antes de la primera tirada y comunicarlo á los correspondientes interesados, es una tradición que perjudica notablemente el éxito cinegético, por lo que opinamos debe suprimirse en absoluto. En efecto; la caza levantada de sus querencias naturales y dispersada en distintas direcciones, se la pone con ello en condiciones abonadas de visitar otros cotos más ó menos próximos y hasta de retirarse á separadas comarcas, no rehaciéndose nunca en la proporción anterior á sus primitivas posiciones. Por otra parte, ninguna finalidad práctica lleva en sí la llamada *desgotá*, por cuanto el cazador que tiene el puesto en malas condiciones, aunque es avisado, no puede subsanar su defecto hasta el mismo día de la tirada, en que si no lo logra ha de tirar con las molestias consiguientes á su imprevisión ó mala fortuna. De todos modos, si la supresión de la *desgotá*, que pedimos todos los cazadores, nos trajera alguna contrariedad, estamos gustosos á soportarla en bien de la bondad que para nosotros representa.

El nivel de las aguas embalsadas.—Sabido es que el nivel de las aguas embalsadas en las partidas es el conveniente y favorable á que las aves acuáticas encuentren fácil su preferido alimento, y conseguir con ello sus más fijas y naturales querencias.

De cambiar este nivel establecido, por miras egoístas, intereses particulares, maldades ó imprevisiones, se perjudican indudablemente derechos adquiridos, y, por lo tanto, sagrados, que las autoridades han de defender á toda costa, por ser de justicia y redundar en beneficio de la población misma.

Nadie ignora que todos los años se formulan quejas más ó menos fundamentales en este sentido. El buen celo de los dignos administradores del Coto se estrella muchas veces contra iniciativas egoístas particulares á salvo de peligros por parte de la afecta vigilancia guarderil. Por eso necesitan los cazadores-abonados la mayor garantía en el respeto de sus derechos, garantía que, lejos de perjudicar los intereses económicos y autoritarios de la Junta del Coto, venga de reflejo á reforzarlos.

En este sentido, la Asamblea propone se nombren por las autoridades correspondientes tantos guardas como niveles haya en los cotos.

La designación de estos guardas se hará por la Comisión de cazadores representantes de la Asamblea, y su nómina queda á resolver entre la Junta del Coto y la antedicha Comisión, la cual tendrá facultades especiales para ello. Desde luego que los favorecidos tendrán jurisdicción sobre los demás guardas, vigilando, por consiguiente, el proceder de éstos.

Entendemos, y con nosotros entenderán las autoridades del Coto, que esta guardaría fiscalizadora sería la mejor garantía de los abonados: la disipación de recelos en los cazadores menos confiados, un seguro éxito en la subasta de los puestos y el mayor signo de interés de la Junta administradora por que el resultado de las tiradas supere los mayores optimismos. Con suma complacencia recibiríamos la aprobación y beneplácito de la aspiración consignada.

Rellano del Coto.—Referente al rellano, opinamos que la zona de mojones que inician la zona libre para las escopetas está muy próxima á los puestos periféricos de

las partidas, por lo que sería conveniente tomar más amplitud de terreno en favor de la mayor tranquilidad y sosiego de la caza. Además, sería muy favorable dictar especiales disposiciones para que las escopetas de fuera no dispararan en días de tirada, sobre la caza que entra y sale del Coto, hasta el momento ordenado por indicación ostensible de la primera autoridad municipal.

Asunto de la pesca.—La pesca, autorizada en los lagos artificiales, perjudica notablemente la caza. No hay en esto duda alguna. Son intereses diametralmente opuestos. Pero en consideración á que el mayor rendimiento se obtiene de la caza, no sería injusto pedir la prohibición de la pesca en el Coto durante la época de las tiradas, con lo que éstas ganarían mucho en su práctico resultado. El perjuicio que por esta medida tendría la Caja municipal, con creces quedaría compensado en el aumento de precio que obtendrían las replazas.

Éstas son las bases ó modificaciones al Reglamento de tiradas, que por acuerdo de la Asamblea celebrada en La Cinegética va á someter al fallo de la Junta de los lagos artificiales la Comisión nombrada al efecto en la referida reunión, y que la forman los Sres. D. Manuel Carsi, D. Joaquín Cortals, D. Rafael Ferrando y el cronista, presididos por D. Emilio Sarzo.

Los trabajos de La Cinegética en favor de las cacerías acuáticas, tanto de Albufera como de las llamadas Caldererías, son por todos conceptos dignos de encomio, y sólo aplausos merecen los altruistas cazadores que posponen su tranquilidad y placidez al bien general de la afición que más partidarios cuenta en Valencia y su provincia.

ENRIQUE CASÁNS.

25 Septiembre de 1916.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

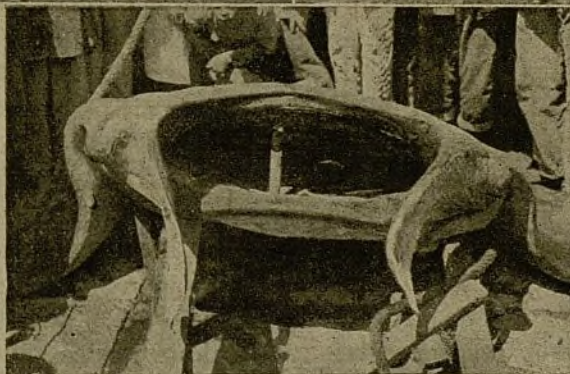
AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

PESCA CURIOSA



PANZA DEL PESCADO

Notable ejemplar cogido con arpones en el Estrecho de Gibraltar por el suscriptor de esta Revista D. Antonio García, patrón del barco *San Cristóbal*, perteneciente á la razón social García Hermanos «Saboneses», del Puerto de Santa María (Cádiz).



BOCA

Fotografía Castroverde.

LOMO

Este enorme pescado pesa 30 arrobas; sus dimensiones son de cuatro metros de ancho por dos y medio de largo; la boca mide un metro; se cree que pertenece á la familia de las Rayas, Rape, etc., aun cuando por sus dimensiones no es conocido en España.

LEYENDA NOBLE Y TRÁGICA

(CONCLUSIÓN)

Mas para ello era necesario conocer de antemano su llegada, para poder organizarse, y convinieron en poner un punto de observación en la montaña más alta que circundaba el valle, desde el cual se divisara en las lejanías el avance impetuoso de los sarracenos.

En pocas semanas quedó terminado, no ya un simple punto de mira, sino un castillo, en cuya precipitada edificación cúpole parte más que todo al entusiasmo de aquellos guerreros ansiosos de desquite.

Centinelas constantes pusieron en él para divisar la llegada del enemigo, y un día, un hermoso día despejado, apareció á lo lejos una tenue nubecilla que corría y ensanchábase veloz, como ilusión de niño.

Eran ellos. ¡Malditos!, clamaban todas las bocas. ¡Ahora veremos!

Seis horas más tarde, el ejército moro creyóse dueño audaz de la cordillera; pero los cristianos fugitivos, ansiosos estaban de pelea; leones y no personas parecían en la lucha que se entabló. La situación ventajosa, sin embargo, de los nuestros es la que decidía el triunfo, y el ejército moro corría y estrechábase veloz á perderse en las lejanías.

Entonces el competente caudillo que dirigió la batalla saludó á la cima en que se hallaba el castillo, y con voz viril prometió que ni él ni sus hijos verían nunca ondear en lo alto la bandera de la media luna. ¡Antes morir!

CAPÍTULO III

De aquel histórico episodio han transcurrido cuatro lustros. El bravo guerrero que desde él fuera terror de los agarenos por aquellas comarcas, fué herido mortalmente de un saetazo, y en su agonía recordó á su hijo la fiel promesa.

Éste, un apuesto caballero castellano, siguió el camino que le trazó su deber. La idea de independencia germinó en su cerebro con ansia loca. Recordaba con ilusión los primeros años de su infancia, en la que el país todavía era libre, y sentía despecho y rabia cuando pensaba que no eran nuestras más que unas pequeñas etapas de tierra, que irremisiblemente caerían en poder de los sarracenos, merced á su avance impetuoso y brutal.

Aquel castillo que su padre forjara con la ilusión tuvo también cabida en su alma: ya que no se le podía dedicar á fines guerreros por su situación topográfica, alojó en él á su dama, la bella Lisarda, mientras él iba á combatir al moro con insuperable heroísmo de patriota.

En una de aquellas innumerables batallas que provocó, su espada, sedienta de sangre, se hundió en el pecho del vencedor del Guadalete, del fiero Tarik. La noticia se extendió como el rayo por las filas agarenas, una tempestad de ira se desencadenó, y todos juraron por la gloria de los dioses que la cabeza del culpable ondearía en uno de los garfios de la ciudad santa antes que amaneciese un nuevo día. De todos los sitios brotaban moros para perseguir á los fugitivos. No lo hacían con orden, pero sí con ese fanatismo salvaje que caracteriza á su raza.

Viendo aquel ejército tan numeroso que los perseguía, la esperanza de salvación voló de sus mentes, y ya que morir tenían, decidieron unidos vender caras sus vidas.

En carrera loca, acelerada, fueron muy pocos los que llegaron á escalar la montaña en que se hallaba el castillo. Los demás fueron muertos por la fiera saña de sus perseguidores. En la pequeña explanada

que le circundaba, esperaba con sobresalto la noble dama (á la que diera su nombre el caballero castellano) la vuelta de los guerreros. Llegó éste sudoroso, jadeante, descubrióse ante su amada, y dijo: «¡Señora, vengo á morir! ¡Los moros han prometido mi cabeza al Profeta! ¡Juradme que eso no suceda!» Un ósculo amoroso de la mujer selló en los labios las últimas palabras del héroe.

En tanto el enemigo se adueñaba del monte con ansia de fiera, y sus blancos alquimeces se destacaban en la noche como fantásticas apariciones.

Los cristianos, que defendían, no al castillo, sino al jefe, juraron también por su Dios que de su cuerpo no se apoderarían mientras ellos viviesen.

Un fiero ataque de los agarenos estuvo á punto de legarles el triunfo. Cuerpo á cuerpo se sostuvo la lucha durante unos instantes; pero una reacción violenta de los cristianos hizo despeñarse á los moros más osados. En lucha abierta con uno de ellos, el fiero caballero le arrojó al espacio, pero la daga del vencido quedó incrustada en sus entrañas; fué retirado á un aposento del castillo, y al oído de la dama, que le curaba con solícito afán, pronunció con tembloroso y débil acento estas palabras: «¿Cumpliréis, señora, lo prometido?» Una nube pasó por sus ojos, dió un suspiro y quedó inmóvil, como muerto.

Mientras tanto los moros, sabedores de la desgracia, dieron un segundo avance, más enérgico, más atroz, que desconcertó al enemigo y obligó á combatir en el castillo.

Transportaron al herido á la atalaya, que era cortada por el precipicio. Lisarda sosteníale en los brazos y cinco fieles defensores rodearon el grupo.

En el paroxismo de la ilusión y del heroísmo, avanzaron para repeler á los moros. ¡Locos! Mil flechas acericaron sus cuerpos.

En el fondo negro de la noche distinguió la dama avanzar sombras blancas, ojos que despedían centellas; quiso gritar. El

caballero volvió de su letargo, vió á los moros, que inmóviles ya, contemplaban los movimientos de la dama; oprimiéndola fuertemente el brazo, y dijo: «¡Cumplid, señora, lo prometido!» Y volvió á dormir.

Cuatro moros quisieron abalanzarse sobre el grupo. La dama miró al cielo, miró al caballero, y...

Los ojos terribles de los moros adivinaron en un supremo abrazo á los dos seres, rasgando las densas capas de aire del abismo. Y entonces, un grito de angustia mortal, un sublime grito de agonía, hirió la soledad de la noche, al tiempo que una nubecilla blanquecina, emanada del fondo del abismo, dibujaba la silueta de los amantes y se perdía en las alturas.

Los moros, aterrorizados por su fanatismo, huyeron despavoridos, y desde entonces, no ya sus plantas, ni sus ojos han vuelto á mirar al, para ellos, castillo maldito, pues creen que la acción que en él tuvo lugar es el origen de la maldición que pesa hoy sobre su raza.

Y cuenta la tradición que en las noches

serenas é iluminadas como aquélla por la poética luna, el mismo grito de entonces se deja oír y la visión blanca se recorta en el firmamento.

Yo no sé si á los demás les pasaría lo mismo; pero por mi parte debo decir que la misma noche de aquel día en que el viejo nos refirió la noble y trágica leyenda, entre los repliegues de las sábanas, no sé si fué ilusión ó realidad, pero lo cierto es que mis oídos percibieron perfectamente el grito legendario que asolaba la noche y sobrecogía los corazones, y mis ojos la nubecilla blanquecina, emanada del fondo del abismo, que dibujaba en su contorno la silueta de los amantes y se perdía en las densidades de la noche negra...

JULIO GÓMEZ RUIZ.

**¿Cómo piensa usted de la Federación?
¿Qué medios propondría para organizarla?
¿Qué organización le daría usted al cuerpo de guardería para que resultara más eficaz su cometido?**

Guardas jurados asesinados

En Pozoblanco (Córdoba), en el coto de Fontanar de aquel término municipal, propiedad de los herederos de D. José Fernández Calero, ha sido encontrado el cadáver del guarda jurado Juan García; éste estaba cubierto de ramaje y se hallaba casi carbonizado; hecha la autopsia, se comprobó que tenía dos disparos de arma de fuego en el pecho.

También en el mismo día que fué descubierto el referido crimen se cometió otro en el mismo término municipal, en una casa enclavada en las Lombrizosas. En este crimen demostró el asesino el mayor cinismo y sus sentimientos de hiena, pues lo ejecutó casi á la vista de la esposa y la hija del guarda, que se llamaba Antonio Torri-

co; éste se encontraba sentado en una silla baja, desabrochándose las botas, cuando, acercándose el criminal, le dijo: «Antonio, haz el favor», y al tiempo de levantar Torrico la cabeza para mirarlo é incorporarse, aquél le disparó un tiro de munición y postas, que hizo blanco en el lado izquierdo del pecho del guarda. Intentó éste levantarse, y entonces el agresor le hizo un segundo disparo de bala que le pasó el lado derecho del pecho, cayendo exánime en el suelo.

La esposa del guarda y una hija de unos catorce años se encontraban junto á aquél preparando la cena cuando ocurrió el asesinato.

Presas del mayor asombro ante tan in-

calificable hecho, salieron de la casa dando voces de auxilio y corrieron despavoridas por los ya oscuros campos, mientras el asesino, con paso firme y sereno, se alejaba sin precipitación.

Excusamos describir la dolorosísima escena que se desarrolló entre aquellas infelices madre é hija al presenciar el asesinato del ser querido.

El Juzgado, en sus indagaciones, llegó á comprobar que el día 13 del pasado mes salió el asesino (cuyo nombre verdadero es Matías Yegres Díaz, pues él se hacía llamar Antonio Hidalgo) con otros cazadores, en número de seis, por los terrenos que custodiaban los desgraciados guardas, y que dió una bofetada á Antonio Torrico, jurándole después que, si los denunciaba, le mataría.

Como Torrico los denunció al día siguiente á la Guardia civil para que les recogieran las escopetas, se supone fundamentalmente que Yegres sea el autor de los dos crímenes, pues también se sabe que Juan García le conocía perfectamente y

que le había echado en varias ocasiones de la finca del Fontanar, que él custodiaba, por encontrarle cazando sin autorización.

Estos hechos criminales, que desgraciadamente se repiten con demasiada frecuencia, se podrían evitar en su mayoría si los guardas jurados tuviesen la suficiente autoridad para repeler sin temor á proceso las agresiones de que fueran objeto, aun cuando para ello fuese preciso mayores requisitos para sus nombramientos de guardas.

Sería muy oportuno que los guardas jurados siempre fuesen por parejas, en la misma forma que ejerce sus funciones la Guardia civil; de este modo podrían defenderse mutuamente de las agresiones.

Si alguno de nuestros lectores desea remediar con algún donativo á las familias de estos desgraciados guardas, pueden hacerlo por nuestra mediación, pues muy gustosos haremos llegar á sus manos cuantas cantidades nos sean remitidas.

F. B. A.

Nuevas investigaciones referentes á la emigración de subida de los salmones

Louis Roule, en los *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences*, hace constar que la dirección de la emigración de los salmones no es indeterminada; se regula según la cantidad de oxígeno disuelto en las aguas corrientes, pues la subida de los salmones en los ríos no ocurre más que cuando esta cantidad llega al límite de saturación ó le sobrepasa, por un fenómeno de sobresaturación ya notado por varios observadores. Esta opinión se funda en las investigaciones del autor, hechas en primavera, y está confirmada por nuevas investigaciones hechas en otoño, y que describe.

La dirección de la emigración va constantemente de un medio menos oxigenado

á otro que lo sea más, y el máximo de oxígeno está donde los salmones se detienen para poner sus huevos.

El salmón, remontándose desde la desembocadura aguas arriba, y desde las capas profundas á la superficie, después de haber penetrado en el río, se dirige con continuidad, buscando el medio conveniente para sus crías y apto para una respiración activa.

La conclusión práctica que se deduce es que los trabajos de repoblación de los ríos por crías de salmón no tendrán éxito más que en lo que tengan gran cantidad de oxígeno disuelto en sus aguas.

(Del *Boletín de Agricultura técnica y económica*.)



Mesa revuelta



MUY AGRADECIDOS

Merece nuestro más sincero reconocimiento el insigne político é insustituible Ministro de Fomento D. Rafael Gasset.

Su constante labor en pro del engrandecimiento de la Patria es digna de los mayores encomios; por eso nosotros, los cazadores y pescadores, en forma ruda, pero con nobleza, le damos las gracias de todo corazón, porque vemos que para él no es cosa secundaria la caza y la pesca, riqueza nacional que es tratada despectivamente, pudiendo ser, sin grandes dispendios, ingreso muy importante para el Tesoro.

Si las atenciones de su alto cargo le permitieran disponer de algún tiempo para hojear la colección de nuestra Revista, encontraría materia más que suficiente para que, llevada á la práctica en forma de ley, fuese la base de que desaparecieran algunos terribles problemas sociales, promovidos é impulsados por la carestía de las subsistencias; y no crea V. E. que exageramos al hacer afirmación tan rotunda, pues en lo que se refiere á la caza podemos asegurar que la Nación se beneficiaría en millones de pesetas, y en demostración de nuestro aserto está lo que viene sucediendo en el partido judicial de Medina de Rioseco (Valladolid), donde se observa la veda y se hace cumplir la ley, y en donde hasta los niños saben que es una falta castigable el destruir los nidos de perdiz, y que los mayores se abstienen de infringir la ley porque saben que las autoridades ejercen estrecha vigilancia para el cumplimiento de ella, y esto da por resultado que EN EL TÉRMINO DE UNA SOLA POBLACIÓN SE VALORE LO CAZADO Y PESCAO EN ÉPOCA LEGAL EN 11.000 pesetas, tasado en tipo más bajo de lo que en realidad puede ser.

Poniendo en cantidad redonda 10.000

pesetas por cada partido judicial, creemos no sea exagerado el hablar de millones en beneficio de la Nación.

Es la pesca otra enorme riqueza por completo abandonada, y puede ser, ¡bien lo sabe el Sr. Gasset!, otra tan importante ó más que la caza. En anteriores números se han ocupado de esto plumas de más valía, y aun cuando lo han hecho con carácter regional, puede aplicarlo el Ministro á toda la Nación, pues es mal endémico en forma de lepra, y, como ésta, corroe y se extiende hasta los más apartados rincones de la Península.

La ley de Pesca, salvo muy contadas excepciones, es un mito, casi una broma, para los que deben de hacerla cumplir. Se da hasta el caso de que aficionados entusiastas y patriotas, que al mismo tiempo que velan por el objeto de su afición, lo hacen también por los intereses del Tesoro, tengan que sufrir su *viacrucis* por la resolución de las denuncias, que nunca se resuelven, como sucede con el arrendamiento ilegal del río Moros.

Excmo. Sr. D. Rafael Gasset, Ministro de Fomento: en V. E. confiamos para que con vuestro patriotismo sea un hecho lo que hoy es casi una ilusión.

F. B. A.



LIBROS RECIBIDOS

Cámara Oficial de Comercio.

Esta importante entidad nos ha favorecido con el envío de la Memoria de los trabajos correspondiente al año 1915.

Integran la citada Memoria asuntos muy interesantes y de actualidad, y muchas de las materias de que trata son dignas de concienzudo estudio.



Monterías en Sierra Morena.—En un primoroso y artístico álbum, dedicado á nuestro primer cazador S. M. el Rey D. Alfonso XIII, hállanse reunidas veinticinco postales á todo color, que representan otros tantos episodios y pintorescos incidentes de las cacerías en Sierra Morena.

Es autor el bizarro Capitán de la Guardia civil, D. Joaquín Fernández Trujillo, que sabe alternar sus expansiones artísticas con la ruda labor del cargo que con tanto celo desempeña.

Refleja con exactitud admirable los aspectos más interesantes de las citadas cacerías y dan idea completa de la emoción que deben de experimentar los que tienen la suerte de tomar parte activa en ellas.

El precio de cada álbum es de 5 pesetas (20 céntimos cada postal); nuestros lectores pueden hacer los pedidos á esta Administración, ó á su autor en Andújar (provincia de Jaén).



NUESTRO APLAUSO MÁS SINCERO

Según leemos en la Prensa de Córdoba, es digno de toda alabanza el celo demostrado, para evitar las infracciones de caza y pesca, por el Comandante del puesto de Iznájar, Sr. Bracero, y el de Rute, Sr. Gómez. Nosotros también felicitamos á tan dignos Jefes.

Haga también suyas estas felicitaciones nuestro distinguido amigo D. Ignacio Baanante Cortázar, Jefe de la línea de El Pardo, pues conocemos el gran interés que demuestra en evitación de que la ley sea infraccionada.



BIBLIOTECA DE CAZA Y PESCA

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el Capitán de la Guardia civil D. Agustín Álvarez Navarro. Cuarta edición.

De venta en la Administración de esta Revista. Precio, 1,50 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Recuerdos de montería.—Notabilísimo folleto de D. Diego Muñoz Cobo. Nuestros lectores pueden hacer los pedidos á la Administración de esta Revista; precio, una peseta. Los de provincias enviarán 30 céntimos para franqueo y certificado.

Notas de caza.—Notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado D. Francisco Bru.

Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

La Administración de esta Revista los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Armas y defensa, de Don A. Vázquez de Aldana y de Don E. de Lete. Esta hermosa obra, de 530 páginas, enseña tanto y de forma tan amena, que se llega al final pensando hojearla otra vez para estudiarla concienzudamente por lo mucho que de ella se aprende. Los aficionados á las armas de fuego, y aun los que no lo sean, deben de adquirirla.

La Administración de esta Revista facilita esta obra al precio de 6 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 40 céntimos para franqueo y certificado.

Cacerías en Sierra Morena.—Interesante colección de postales á todo color, que representan episodios y pintorescas escenas de cacería en la citada sierra, cuyo autor es D. Joaquín Fernández Trujillo, Capitán de la Guardia civil.

El precio de cada álbum es de 5 pesetas (20 céntimos cada postal). La Administración de esta Revista puede facilitarlos á nuestros lectores.

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza.—Libro de verdadera utilidad práctica para Jueces, Abogados, Procuradores, Guardia civil, guardas jurados y para los cazadores. Consta de 282 páginas; su precio es modestísimo, pues no cuesta más que 60 céntimos.

Los lectores de provincias que deseen adquirirlo, enviarán para el franqueo 5 céntimos, y si quieren el envío certificado, 25 céntimos más.

Imprenta de Jaime Ratés, costanilla de San Pedro, 6.